

LA IMAGEN Y LA CONCEPCIÓN DE LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES EN ARGENTINA A PARTIR DE LA CRISIS DEL 2001.

FLORES FLAVIA ESTELA

• Profesora de Historia. Estudiante Licenciatura en Historia. Cátedra; Economía y Política de la Argentina Contemporánea. Carrera; Licenciatura en Historia. Universidad de la Cuenca del Plata. Sede Central, Corrientes.

• *E-mail:* f.flavia0@gmail.com

Palabras Claves

- Crisis del 2001
- Nuevos sujetos sociales
- Movimientos sociales
- Sectores Populares
- Cacerolazo

La propuesta del trabajo hace referencia a la historia económica y social de la Argentina del siglo XX y los comienzos del nuevo milenio cuyo énfasis será retomar el surgimiento de los nuevos actores sociales que se fueron configurando a partir del 2001 y las implicancias políticas, económicas y sociales que provocaron su surgimiento como reconstrucción de lazos sociales en contraposición a los sectores populares, **el rol de la clase media trabajadora**

visualizada en diversas fuentes como son el diario digital, la imagen, documentos, textos de pensadores y los discursos para comparar con otro contexto histórico en la que converge con el retorno del peronismo y la movilización popular y la figura que representaba para el sector obrero el general Perón.

La historia como ciencia social es dinámica, por ello, miraremos la concepción de los nuevos sujetos sociales considerando una serie de propuestas teóricas acerca de cómo analizar la dimensión e identidad social, la participación de los sectores populares dentro del movimiento social centrandolo el objeto de estudio en el análisis de identidad. Se plantean varios interrogantes y posibles problemáticas surgidas:

¿Cuáles son? ¿Cómo se articularon social y políticamente? ¿Es la nueva configuración social producto de la crisis económica? ¿Los moviliza la pobreza, la desocupación, las ganas de superación, el estímulo de organización de pequeños sectores competitivos frente a estas grandes empresas devastadas por la crisis económica y política? ¿En la actualidad, cuál es su objetivo? ¿Se determinan y relacionan la sociabilidad y el asociacionismo?

Los nuevos movimientos sociales en la Argentina reflejan los esfuerzos de reconstrucción de los lazos sociales a través de nuevas formas de organización. Los cambios en las formas del trabajo, en sus dimensiones contractuales y organizativas, sostienen un enfoque más atento a la construcción social de los movimientos y no sólo a sus formas de protesta y movilización, concebidas aquí como emergentes de una actividad más vasta de creación de lazos y organizaciones sociales. Los emprendimientos encarados por los movimientos de trabajadores de empresas recuperadas, organizaciones de desocupados y asambleas barriales se inscriben en lo que tiende a denominarse actualmente "economía social", un espacio público donde el trabajo no se intercambia sólo ni principalmente por remuneraciones monetarias. Pero a diferencia de las formas que prevalecieron anteriormente en este campo, las impulsadas actualmente por los movimientos adquieren una dimensión política: en estas

nuevas formas el trabajo es la política”.

Svampa y Pereyra (2003) hacen referencia a un **modelo de acción territorial** que responde a las nuevas formas de auto-organización de lo social, desvinculadas de la acción sindical tradicional. El conflicto del trabajo se traslada desde la fábrica o unidad de producción, al barrio y a la calle, al espacio público, se conforman nuevas formas para interpelar al Estado como receptor de los reclamos, generándose un traslado del ámbito del conflicto, que anteriormente era viabilizado por el sindicato frente a la patronal. Estas nuevas modalidades de acción colectiva se construyen como formas alternativas de resolución de la problemática del desempleo, que al margen de la toma de posición por parte del Estado específicamente, sin embargo, lograron la incorporación de la problemática de la desocupación en la agenda pública estatal.

El movimiento piquetero resulta de “una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los 90; [...] remite a la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en la década de los 70. [...] En rigor, podríamos decir que el movimiento piquetero nace allí donde la desarticulación de los marcos sociales y laborales se realiza de manera brusca y vertiginosa, allí donde la experiencia de la descolectivización adquiere un carácter masivo, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales” (Svampa & Pereyra 2003, p. 17).

Otro concepto paralelo, es el de **sectores populares**, que implicó una nueva metodología y forma de análisis en palabras de Roldán “ha contribuido con una novedosa aproximación a la sensibilidad y a la cultura de sujetos sociales genéricamente vinculados con el universo popular, evidenciado con su trabajo el carácter extemporáneo de las historias del movimiento obrero. Sin embargo en el momento

de responder a los interrogantes heredados por la sociología germaniana, los estudios sobre los sectores populares precisan de una mirada más aguda, que ayuden a superar ciertas fórmulas trilladas mediante mayor número de estudio de caso, capaces de incidir sobre la reconstrucción de las perspectivas generales, en este plano, la sociología argentina sigue cosechando éxitos más notables”.

Al analizar sectores populares, debemos tomar como referente a Romero Luis, sobre: “...la constitución de identidades sociales: Una primera es la de la experiencia del actor social, la forma en que vive su condición, determinada objetivamente pero vivida y percibida (...) conformada culturalmente.

En cambio, E. P. Thompson, lleva los procesos y los ámbitos por los que las experiencias individuales se hacen sociales y se transforman en cultura. Las distintas formas por las que los restantes actores sociales influyen en ese actor, su cultura. Las diversas variantes están en la acción del Estado, sus aparatos ideológicos y su presencia “... Cómo se perciben los actores, como los ven otros, como se representan en los medios....La identidad es compleja y cambiante...” En esta doble conceptualización contextualizaremos nuestro subtema sobre los nuevos movimientos sociales.

El origen de estos nuevos movimientos sociales fue múltiple, tales como: Las redes territoriales, que se dieron en torno a la vecindad; la desocupación, como elemento que unificador, al ser excluido del sistema; la problemática en común que afectaba a una zona y permitía aglutinar fuerzas; el quiebre de empresas y falta de alternativas de trabajo, que hace surgir la necesidad de dar continuidad a la empresa donde se estaba.

La « sociabilidad » como categoría de los propios actores, queda el problema de la pertinencia del objeto sociabilidad, tal como lo ha construido la historiografía contemporánea, para una historia política que propone: Sociabilidad y red no son categorías analíticas intercambiables. Se trata de dos fenómenos que conviene distinguir. La sociabilidad remite a prácticas sociales que ponen en relación un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y apunta a



analizar el papel que pueden jugar esos vínculos en la red egocéntrica remite a espacios de interacción social –del cual el tejido de la red da cuenta– que no implica que todos los individuos que participan a la red de ego se conozcan ni que compartan espacios de sociabilidad. Los estudios de redes no pueden substituirse al de la sociabilidad e inversamente, que la red da cuenta de otras dinámicas relacionales a las que la sociabilidad no puede acceder y que el necesario diálogo debería llevarnos a pensar las articulaciones entre estas dos dimensiones del universo relacional.

Las portadas de diarios de diferente tendencia política a nivel nacional (La Nación y Clarín) construyeron la imagen del cacerolazo producido en la Argentina durante la crisis del 2001 bajo el gobierno de Fernando De la Rúa y cómo a través del análisis de la cobertura fotográfica que se realiza del hecho se intentará realizar una construcción general de la protesta que cada diario intentó construir.

El término surgido, el cacerolazo, es una forma de manifestación de características generalmente pacíficas que puede producirse en forma espontánea o respondiendo al llamado de alguna fuerza política u organización, generalmente, contra un gobierno o contra determinadas medidas o decisiones políticas gubernamentales. Se distingue por tener a la cacerola como símbolo e instrumento (de ahí su nombre). Además, se diferencia de otros métodos de protesta porque no necesariamente establece un punto geográfico de concentración, pudiendo los manifestantes golpear las cacerolas desde los balcones de sus propias casas. También suele ir acompañado de bocinazos, apagones, sentadas, etcétera. Es uno de los que Pereyra, Pérez y Schuster (2008) denominan “repertorios de la protesta”. Para los autores, si bien cada forma de acción colectiva tiene una historia y supone un conjunto de prácticas establecidas, al mismo tiempo son flexibles y sujetas a negociación e innovación por parte de los actores.

Para Barthes (1986) la foto de prensa es un mensaje, y todo mensaje puede tener dos niveles de significación: el denotativo y el connotativo. En la medida en que la fotografía es concebida como una copia perfecta de la realidad, pareciera que el mensaje denota-

do (el análogo fotográfico para cuya lectura no se necesita un código) colmara toda su sustancia, sin dejar lugar para un segundo mensaje (codificado). Pero desde el instante en el que el fotógrafo configura la cámara para la toma, se hace imposible pensar en que la imagen sea exclusivamente denotativa. La connotación en la fotografía de prensa se enmascara así tras la “objetividad” de la denotación, y es posible inferirla a partir de ciertos fenómenos que tienen lugar en el nivel de la producción y de la recepción. Este código de connotación no es natural ni artificial, sino histórico y cultural. Tanto las connotaciones que se producen en la captura de la imagen como las añadidas por el texto que la rodea están influidas tanto por el contexto sociocultural del fotógrafo y de la redacción, como por las concepciones culturales del público y el bagaje que ha configurado sus conocimientos y, en definitiva, su percepción.

Las fotos de Clarín y Nación



Foto1: Cacerolazos y Choque. En la Capital, hubo protestas en la zona céntrica. La policía reprimió con dureza. En los hechos murieron 39 personas por las fuerzas policiales y de seguridad, incluyendo 9 menores de 18 años. (Foto: Revista Veintitrés).



Foto 2:



En este sentido, las fotos del cacerolazo publicadas por los diarios Clarín y La Nación muestran, en su gran mayoría, a multitudes protestando en espacios públicos junto a edificios o monumentos representativos del lugar en donde fueron tomadas las imágenes. Lo mismo ocurre con el resto de las imágenes cuyas composiciones incluyen íconos de la Ciudad de Buenos Aires, como el Obelisco y la Plaza de Mayo, o los edificios más significativos de distintas provincias. En cada foto se hace evidente la intención de incluir un elemento que brinde datos geográficos que apelen a la identificación del lugar del acontecimiento. De este modo, la lectura depende de la cultura y del conocimiento del mundo de quien mira la imagen. Esta contextualización que ofrecen las fotografías es reforzada con las notas al pie. De este modo se logra abarcar en una sola toma a grandes áreas, como puede ser: la Plaza de Mayo o la Avenida 9 de Julio, y a una considerable cantidad de individuos. En este espacio representado, la masa o multitud indiferenciada de personas llena todo el

fotograma, y el amontonamiento, si bien muestra la cantidad de individuos que participaron del acontecimiento, no permite a quien mira las fotografías obtener mayor información.

En ambos diarios el criterio de selección consistió en dar respuesta a interrogantes: ¿Cómo? ¿Dónde? y ¿Cuántos? Estas preguntas encontraron respuesta en las fotos de multitudes situadas y en los textos que acompañaron, apoyaron y reforzaron el sentido elegido para dichas imágenes. Las fotografías de ambos periódicos colaboraron con la construcción de la imagen de la protesta analizada como no clasista y apartidaria. A través de operaciones textuales como las que se describieron a lo largo de este trabajo, se buscó dotar de legitimidad de los reclamos al Estado de sujetos pertenecientes a sectores sociales medios y altos.

Dándole una continuidad en términos de imagen seleccionamos la siguiente fotografía muy reconocida como vía de comparación para contrarrestar el rol que asume el sujeto social en otro contexto histórico.

Foto 3: "Las patas en la fuente", militantes que reclamaban la libertad de Perón llegaron caminando desde distintos lugares de Buenos Aires, y sumergían sus pies en la fuente de Plaza de Mayo para refrescarlos.



¿Qué elementos de análisis de la historia se pondrían en juego en la interpretación de esta fotografía y qué puntos en común resaltan con el cacerolazo del 2001?

El elemento de análisis sirve para denotar la actualidad, difícil entonces reconocer en los obreros sudorosos que protagonizaron el 17 de octubre de 1945, los nuevos obreros de las migraciones internas. No estaban impecables como en los textos históricos, transpiraban. Los cultos, los civilizados no reconocieron al sujeto histórico. Solo descalificaron el hecho histórico por los olores. Pero ese día, el 17 de Octubre, la plaza había presenciado el ingreso en la historia como protagonista de una nueva clase obrera. Los pies cansados de miles y miles de personas buscaban refrescarse en la fuente de la histórica Plaza de Mayo. Los pies cansados que se refrescaban en la fuente estaban movilizados por la esperanza. Y estaban cansados, no solamente por la caminata. Traslataban los padecimientos de décadas y décadas de injusticia, de explotación, de derechos violados, de desamparo social. Los trabajadores protagonistas de una jornada histórica, se encontraban en un acto de gratitud con el hombre que le puso una bisagra a la historia: el General Perón. Los conceptos que podemos seleccionar interpretando la fotografía y comparando dos etapas históricas diferentes son las de **“inclusión de un sector social”, la representación de sus intereses y también el de “clase trabajadora”**. El punto en común es la relación de las personas con su medio geográfico cuyo foco de la mirada es la plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, en Capital Federal que nos puede servir como hilo conductor para hablar de las representaciones, plantearnos el problema, e interrogar a las fuentes desde esa preocupación, con elección de categorías conceptuales y elementos de análisis visualizado en el proceso seleccionado. Dándole un **marco teórico**, la visión clásica postula para el surgimiento de los modelos nacionales populares en países de industrialización tardía la existencia de un corte interno en la clase obrera entre obreros “viejos” (aquellos que propiamente deben ser

considerados como obreros, emigrantes transatlánticos con cierta experiencia en organización laboral) y los obreros “nuevos” (aquellos obreros que habían arribado de zonas del interior). Según esta aproximación, cuyo máximo exponente es G. Germani, los segundos se constituirían en masas “desplazadas” disponibles para la manipulación por medio de algunas pocas concesiones. Los primeros en cambio, colaboran por temor a ser desbordados por estas masas inconscientes e irracionales deciden colaborar. De esta manera el fenómeno del populismo se puede enmarcar en un proceso de modernización y permite incluir tanto al Peronismo en Argentina como al Varguismo en Brasil. G. Germani sostiene que al ser el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad desarrollada, coexisten en una misma etapa elementos que pertenecen tanto a la sociedad tradicional como a la sociedad industrial. Así para Germani, “Los movimientos nacionales-populares” son “la forma de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada” (1977:29), es decir, cuando el grado de movilización rebasa la capacidad de los mecanismos de integración. Califica estos movimientos como autoritario, no fascistas, porque se vieron obligados a tolerar cierta participación efectiva.

Murmis y Portantiero, analizan el fenómeno como resultante de una crisis de hegemonía: El populismo sería, entonces, una alianza en la que ninguna clase tiene la fuerza suficiente como para romper con la oligarquía y llevar adelante un proyecto propio cuestionando la idea de que las masas hayan sido inconscientes e irracionales, sino que, según ellos, entre 1930 y 1943 los obreros se fusionan, por lo tanto tampoco existe división alguna, en una misma experiencia, que es la explotación; llevada a cabo por un bloque de poder hegemónico, conformado por una alianza entre grandes hacendados y los altos estratos de la burguesía industrial. Esta explotación originó en ellos una conciencia de sí, que les permitió formar una “alianza de clases” (Murmis y Portantiero, 1971) junto con los sectores más bajos de la burguesía y el ejército. De esta forma,



los autores, se permiten estructurar cualquier movimiento nacional-popular en tres etapas: 1) Estructuración; en ella la nueva elite dirigente que propone un populista proyecto se encuentra con una clase obrera ya organizada, también poseedora de un proyecto social, a la que expresamente le propone una alianza. 2) Control del poder; el populismo se consolida en el poder gracias a la coincidencia de proyectos sociales. 3) Pérdida del control del poder; cuando el peronismo ha sido ya desalojado del poder y son los sindicatos la única forma organizativa ligada a él que permanece en pie.

En cambio, J. C. Torre, revaloriza el papel de la vieja guardia sindical. Según el autor, Perón luego de fracasar en su intento por coartar a sectores del radicalismo fuertemente imbricados con este, se vuelca hacia los sectores obreros, que ven en este y en la apertura que el mismo hace del Estado un oportunismo, que llevará a la vieja guardia sindical a comprometerse con Perón. Los nuevos obreros, en cambio, constituyen una masa irracional posible de ser captada por la vieja guardia y Perón, de esta manera si bien establece una clara división entre los viejos y los nuevos obreros, se diferencia de Germani en el papel protagónico que le otorga a los primeros. La vieja Guardia sindical, lejos de ser planteada por Torre, como una masa inconsciente e irracional, es poseedora de un papel primordial en la base que constituye el peronismo, así está consciente de su papel fundamental que se transforma en el principal portestandarte de sus propias reivindicaciones y en el defensor de sus derechos. Esto queda claro cuando el autor establece como varían las relaciones de fuerzas entre Perón y la vieja guardia sindical. Perón buscaba alguna de legitimidad popular que ponga al régimen militar al abrigo de imprevistos, el movimiento obrero consciente de su debilidad frente a las exigencias patronales habían reclamado la asistencia de poderes públicos. Y el régimen militar les respondió con creces, estas inquietudes. Sin embargo la respuesta de los dirigentes sindicales a esta apertura social no fue inmediata.

Para D. James, la era Peronista consistió así en la integración de la clase trabajadora a una comunidad política nacional y un corres-

pondiente reconocimiento de su status cívico y político dentro de esa comunidad. Si bien es cierto que el peronismo representó una solución concreta a las necesidades materiales esto solo no alcanza para comprender la magnitud del fenómeno. El atractivo político fundamental del peronismo reside su capacidad de redefinir la ciudadanía dentro de un contexto más amplio sobre todo social. El peronismo pudo reunir capital político denunciando la hipocresía de un sistema democrático formal que tenía escaso contenido democrático real. El éxito de Perón con los trabajadores se explica, por su capacidad para redefinir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social. El discurso Peronista negó la validez de la separación, formulada por el liberalismo entre el Estado y la política por un lado y la sociedad civil por el otro. No hay duda alguna de que esta clase de retórica tocó una fibra sensible de los trabajadores que acababan de salir de la década infame. El peronismo fundaba su llamamiento político a los trabajadores en un reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social propiamente dicha, que solicitaba reconocimiento y representación como tal en la vida política de la nación. A modo de conclusión, **los movimientos de desocupados** están conformados por varias decenas de grupos que responden a orientaciones políticas diferentes: algunas se vinculan con partidos políticos o centrales sindicales; otros privilegian su autonomía con respecto a los mismos; otros siguen a líderes populistas. De este modo, una misma denominación, **piqueteros**, recubre orientaciones muy distintas, más allá de su enorme impacto político y sobre todo mediático. **Los trabajadores de empresas recuperadas**, en cambio, buscan consolidar su comunidad de trabajo. Su articulación en redes con otros actores se realiza con la finalidad de ampliar la escala de sus actividades y para fortalecer los lazos solidarios y políticos que compensen su precariedad jurídica y económica. Para las **asambleas barriales** el impulso de la nueva economía social y solidaria.



A modo de cierre

En esta panorámica de títulos de diarios, imágenes debemos pensar en contextualizar el recorte temático seleccionado y reunido como la respuesta que un conjunto de escritores, periodistas, politólogos e intelectuales han dado sobre la cuestión de la posverdad y la crisis de la democracia donde se asumen muchas voces, un tema susceptible de ser tratado con estas prácticas de la **'pos-verdad'**. Una visión superadora de estrategias de desarrollo para reducir la pobreza está en las interacciones entre la distribución y el crecimiento económico y no en la relación entre la pobreza y el crecimiento por un lado y la pobreza e inequidad por el otro, que son esencialmente matemáticas.

Teniendo en cuenta la continuidad del patrón de desarrollo explicado anteriormente y sus consecuencias, se abre la pregunta, acerca de cómo podría darse, la construcción de una articulación entre los movimientos sociales existentes. Las nuevas redes alternativas en formación incorporan actores colectivos con motivaciones diferentes: en las de las organizaciones de desocupados son las necesidades de subsistencia básica, terreno en el cual deben afrontar la contradicción entre apelar sistemáticamente a subsidios, o independizarse de los mismos impulsando emprendimientos autosustentables. Como consideración final, una vez examinadas las fuentes de información, encontramos que no podemos concluir con la temática tan actual y vigente en los reclamos y que en parte es imparcial tomar algunos recortes a la hora de presentar las noticias.

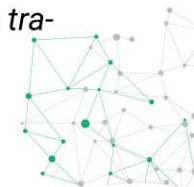
Bibliografía

- Aportes conceptuales de las clases sincrónicas a cargo Dr. Perrupato Sebastián. Foro de Debate I. Licenciatura en Historia. Universidad de la Cuenca del Plata. Corrientes.

- Barthes, R. (1986). *La cámara lúcida*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Romero, L. A. (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina (1916/1999)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Cap. 5, 6, 7.
- Cafassi, E. (2003). *Olla a Presión. Cacerolazos, asambleas y piquetes sobre suelo argentino*. Buenos Aires: UBA.
- Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y Democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel. Cap. 1 y 2.
- Diario Uno
- Diario Clarín
- Diario Nación

Diarios digitales – escritos y documentos

- Discurso del General Perón a su regreso al país. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=i8PXWD36FD>
- Figari, C. (2005). *Ocupar, resistir, producir. Fábricas Recuperadas en Argentina*. Madrid: El diagonal.
- GREMAWAT en “Mundo 3.0: La prosperidad global y las vías para alcanzarla”.
- GUTIERREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, Los sectores populares y el movimiento obrero en la Argentina: un estado de la cuestión en http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n03/n03a05.pdf
- Horowitz, J. (2001) “El movimiento obrero” en CATTARUZA A. (Director) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, Vol. 7.
- LAVACA. *Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus tra-*



bajadores. *Una historia, una guía*. Buenos Aires. Lavaca Editora, 2004. p. 302.

- MOREYRA, Beatriz, *La historia social más allá del giro cultural: algunas reflexiones*, en <http://edgargomezbonilla.files.wordpress.com/2008/10/15-hs-mas-alla-del-giro-cultural.pdf>

- MOZA MORRILLA, Elena, *Asociacionismo en la España franquista*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Instituto de Historia Simancas, 2011

- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1987) "Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina (1930-1940)" en *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Navarro, J. (2006). *Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos*. Valencia: Saitabe

- Novaro, M. (2010) *Historia de la Argentina, 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, Cap. 2, 3, 4, 10, 11.

- PALOMINO, HÈCTOR (en colaboración con Ernesto Pastrana): "Argentina ¿después? del diluvio: los nuevos movimientos sociales", en F. Calderón (edit.): *¿Es sostenible la globalización en América Latina?: Debates con Manuel Castells*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- PEREYRA, SEBASTIÁN; PÉREZ, GERMÁN Y FEDERICO SCHUSTER (eds.) (2008), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Buenos Aires, Ediciones al Margen.

- RAPOPORT, Mario. *En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial ante la crisis*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2013. Introducción.

- ROLDAN, Diego, "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo" en <http://www.scielo.org.mx/pdf/sh/v10n20/v10n20a7.pdf>

- ROMERO, Luis Alberto, *La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional*, 1995, p. 92

- ROMERO, Luis Alberto, ¿El fin de la historia social?, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/publicaciones/LuisAlbertoRomero/El%20fin%20de%20la%20historia%20social.pdf

- Ruggeri, A. et all. (Dir.) (2010). *Las empresas recuperadas en la Argentina*.

- Svampa, M. (2012) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

- TORRES Yanina: *A las puertas del Mundo 4.0: entre los cambios y las redefiniciones*.

